

tivo que evoluciona indefinidamente en sentido de satisfacer aquel deseo, pugnando siempre con obstáculos mil y vencéndolos unas veces, cediendo en otras, ó cambiando de rumbo, como si quisiera armonizar *el querer y el poder*; y como si esta armonía fuese el término final de la evolución de los seres. Pero, en lo infinito del tiempo y del espacio donde el *esfuerzo* tanto como el sufrimiento y el dolor deben ser desconocidos absolutamente.

La fórmula "querer es poder, parece, pues, destacarse, como el sustratum de la evolución de las energías, como la expresión más aproximada de la ley que rige esa evolución. Pero esa equipotencia entre el *querer* y el *poder*, de que la vida no es por cierto, ni remotamente, una expresión; esa equipotencia en que parece sin embargo realizarse en una sola dirección, la del deber ¿no será tal vez el punto de mira, la línea asintótica, hácia la cual marcha la vida misma y todo el proceso evolutivo del átomo al hombre?

El hecho es que esa línea del deber existe, como existe la armonía del universo; y que si el camino á que esa línea conduce, encierra ó se halla defendido por el esfuerzo, el sufrimiento y el dolor, son precisamente estos tres enemigos de la ventura, humana los que hacen conocer aquélla línea del deber y enseñar á aproximarse á ella y á amarla; amar esa línea donde es nula la acción de esos tres enemigos y donde puede el hombre columbrar la posibilidad de escapar absolutamente á su mortificante influencia.

J. CAPELO.